

Puede llegar á la ilusión más pura;
Que existe, cual contacto, la locura
Entre todo el que sueña y lo soñado.
Aquel amor que nunca se ha sentido
Y que solo entre sueños ha existido,
A el alma incita más á alzar el vuelo.
¿Cuál es el bien mayor? ¿el que desciende
A nosotros? ¿ó aquél que nos asciende
Prometiéndolo besarnos en el cielo?

Este bellísimo pensamiento lo completa y amplifica en la estrofa siguiente, que no podemos resistir el deseo de trasladarla aquí; es de esta manera:

Es más bello que todos los amores
El anhelo de amor, cual la penumbra
Es más bella que todo lo que alumbra,
Y el botón es más bello que las flores.
Prestándole el ensueño sus primores,
A lo que está en lo porvenir encumbra;
Mas si en verdad se torna, lo deslumbra
Con sus rayos que no han competidores.
Sí es la desilusión inevitable,
Amemos el ensueño irrealizable
Como el gran don Quijote; el sufrimiento
De mirar un anhelo disipado
Es preferible al bárbaro tormento,
De verlo en cruda realidad tornado.

Con esto damos fin á lo que podemos llamar primera parte en nuestro estudio de la lírica contemporánea, que de modo tan brillante se ostenta en el laureado vate García Naranjo y en Guerra Castro; los dos actualmente honor de las letras nuevoleonésas; dejaremos para los capítulos siguientes la enunciación y el análisis de algunas obras bien apreciables de esa misma lírica, con que hoy se enriquecen nuestras letras y nuestra cultura general contemporánea.



CAPITULO VI.

Obra Lírica Contemporánea. Los prosistas. (Continuación de la anterior)

En el orden cronológico más que en el literario, que no debemos juzgar de esta manera, corresponde decir en este punto después de haber dicho de Guerra Castro y García Naranjo, acerca de Fortunato Lozano, Sánchez Fuentes, F. Naranjo Garza, F. Díaz Morales, Carlos Barrera, y algunos otros, que aun contribuyen con sus cantos a enriquecer nuestra lírica contemporánea, y cuyo estudio ó crítica de sus obras dadas á la estampa, sería difícil ó imposible, dado que la producción comienza apenas, aunque ya de algunos esté, hasta este punto, sólidamente establecida su alta reputación como poetas y escritores. De todos modos, más que nunca, está aquí justificado nuestro prudente procedimiento de señalar á nuestro juicio el carácter y las tendencias del poeta ó el escritor, citando estrofas ó trozos que corroboran ó confirman nuestra opinión acerca de las cualidades generales en que tales poetas ó escritores sobresalen. Comenzaremos, pues, por Lozano nuestro somero análisis.

Fortunato Lozano, que es un prosista recomendable, y del que hemos citado algo en comprobación de ello, es también un poeta, cuyas obras que pueden apreciarse en sus versos, estro ó fuego, procedente de viva imaginación y exquisita sensibilidad, que son, como se sabe, facultades creadoras de la verdadera belleza y la poesía; y como

tiene, también, bastante ilustración y cultura, de aquí que sus composiciones sean dignas de ser estudiadas y admiradas. Vayan, en comprobación de nuestro aserto, estos versos de "El Sueño del Poeta",

Tocaba ya á su fin la fiesta hermosa,
En que el grupo de ardientes soñadores
Ofrendara sus flores
A la musa del arte, excelsa Diosa.
La hora de los brindis llegó luego,
Y las frases ardientes,
Las palabras de fuego,
Como el claro raudal de las pendientes
Impetuosas y férvidas rodaron.
Quién sus sueños contó Quienes hablaron
En dulcísimo acento
Del mundo embriagador y sus placeres!
Sólo, en medio de aquel desbordamiento
De animación y de vida,
El bardo de las negras soñaciones,
Con el alma invadida
Por....quien sabe qué tristes emociones,
Abrumada la mente,
Parecía abstraído, indiferente!
Mas, luego que su turno hubo llegado,
El grupo, entusiasmado,
A coro prorrumpió: que el bardo cuente
La causa que sin tregua le importuna
Y á la roca del duelo le sujeta.
Entonces el poeta
De la melena bruna,
Como noche sin luna,
Con arrogancia alzó la mustia frente
Y en medio del dolor que le exaspera
Saliendo por sus labios el torrente
De la expresión, habló de esta manera:

Después de esta sencilla y gallarda expresión, ha dado un giro diferente á la dición en sus composiciones, conservando siempre el sello de la gallardía y elegancia de la frase poética, con todo el arsenal de brillantes imágenes y figuras de pensamiento, que contri-

buyen á dar gracia, energía y novedad á su lenguaje. Véase, en confirmación de lo dicho, sus tercetos "Nirvana", que dicen:

De improviso un fulgor en que los rojos
De todos los matices irradiaban,
Con sus flechas de luz, hirió mis ojos.
No iba yo solo en la ascensión, lidiaban
Por alcanzar también la última esfera,
Multitudes sin cuento que manaban
De pavorosas simas, en que impera
Arcano aterrador. Amplia y obscura
Cuenca abismal yo ví, que echando fuera
En perennes oleadas densa hartura
De espantables espectros, invadía
Con su copiosa emanación, la altura.
—A dónde, á dónde voy?—el alma mía
Clamó con inquietud. Pausado acento
De no escuchada voz, que parecía
Emerger de ignorado apartamiento,
Me contestó: [¿Suma de la penosa
Quejumbre general fué aquel lamento?]

Sigue un diálogo que se prolonga por veinte estrofas; solo insertaremos aquéllas en que se desenlaza la dramática escena que forma el fondo del *apólogo* ó *balada*, que bautizó el autor con el significativo nombre que hemos dicho.

Algo gritó á mi oído:—Avanza! Avanza!
Y en un nirvana plácido y sereno,
Me hundí, tranquila ya mi confianza.
Pero, he aquí, que profanando el seno
De la foscura impenetrable, vino
Un resplandor inesperado, pleno
De viva claridad. Era el pristino
Fuego del almo sol que por mi puerta
Atizaba con su ojo encarnadino.
—Anda, mortal, levántate, despierta!—
Creí oírle en voz enfurecida.
Y yo:—Tienes razón, la lucha abierta
Me impele á proseguir la interrumpida
Marcha. No más quietud, basta de calma.

Y ¡oh, la vida!—me quejé—la vida!
Y aquel sueño de paz evocó el alma!

No juzgaremos el pensamiento ni lo netamente simbólico, que es como la esencia de este *modus faciendi* de la moderna poesía, sino que hacemos notar solamente el *disjecti membrae* de Horacio, esto es: lenguaje, estilo y tono poéticos, imágenes valientes, figuras patéticas; todo lo que brota de la sensibilidad y la imaginación, y á ellas se dirige. Debemos advertir que es, como Joel Rocha, poeta también de la prosa; algo hemos citado de él al tratar de la fiesta literaria del centenario de Juárez, y que como sus discursos, y como lo que publicaron ambos de inédito libro [del Viaje á Europa], es elegante, fácil y poético. Mas, á reserva de hacer un resumen de la producción en prosa de publicistas contemporáneos, continuemos en nuestra tarea de enunciar los poetas, con el análisis somero de sus obras.

Andrés Sánchez Fuentes, compañero de Guerra Castro en las aulas, buen recitador, que declama la frase oratoria con la propiedad y anergia de García Naranjo; que ha publicado en hojas políticas y literarias, prosa y verso, que tiene afición decidida por la arcaica construcción cervantina, que parece imitar inconscientemente casi, merece aquí un lugar entre los nuestros, aunque él sea coahuilense de origen y hoy mismo, también, de residencia; pero siempre ha hecho por sus estudios y relaciones literarias causa común con nuestra producción, que él tiende á enriquecer con sus obras, bien dignas de aprecio.

Como Fortunato Lozano, y como García Naranjo, es, además de un lírico apreciable, un prosista distinguido de nuestra nueva generación: sin afectación, y antes bien con cierta naturalidad espontánea y sencilla, escribe arcaica prosa cervantina, y *odas filosóficas, eróticas, madrigales, doloras, sonetos*, y las demás formas varias de la lírica, de que enunciaremos algo, para dar á conocer el carácter y tendencias de una producción que aun continúa. En su *Oda "A Jesús"*, trae estrofas como ésta:

¡Oh señor! resucita, vuelve al mundo!
Y otra vez iracundo,
Lanza del templo la impiedad y el vicio;

Fustiga las espaldas del malvado,
Porque el vicio y el mal no han terminado,
Apesar de tu santo sacrificio.
Fustígalos, Señor! sus carnes hiere;
Tus cóleras desata:
Porque puedan temer á un Dios que mata;
Que jamás han temido á un Dios que muere!

En sus *eróticas*, demasiado *crudo*, suele tener gracia, facilidad y donaire, cuando se vale del clásico alejandrino en hemestiquios, como al expresar:

Yo sé que muchas veces	Por mucho tiempo lloras,
Despiertas largas horas,	Y al alto cielo pides,
Sintiendo con angustia	Y al alto cielo imploras
Latir tu corazón;	Te quite en un instante
Y sin saber la causa	La vida, ó la razón.

Mas, su verdadero carácter de la gracia lijera é ingeniosa, la hallamos en "Consejos", en que dice:

Niña, tus pocos abriles	No te burles del amor;
Causa de tu risa son,	No te rías de quien ama,
Pues tu tierno corazón	Porque del amor la llama
ajeno está de artes viles.....	Puede darte su calor;
Mas escucha mi consejo;	Y ha de causarte pesar
Ya soy viejo,	Escuchar
Y he sufrido desengaños:	Cuando estés enamorada,
¡De ellos se forman los años	Que viene una carcajada
Que atrás de mi vida dejo.	Tus ensueños á turbar.

Algunas veces, con la facilidad y lijereza manifiesta sensibilidad y finura:

Amor á nadie respeta;	Que el amar es padecer.....
Amor no mira linaje,	Sabrás en fin, lo que ignoras;
Ni presta pleito-homenaje	Y entonces pudiera ser
Cuando él la vida sujeta.	Que el destino te haga ver
Si hora no amas puede ser	Lo negro de algunas horas.....
Que el querer	Y dirás acongojada:
Tu pecho mañana llene,	Desgraciada!
Y entonces sabrás, Irene,	

¿Por qué entonces me ref?	Con porfía,
¿Por qué con sarcasmo ví	Estés tu amor ahogando,
Aquella alma enamorada?	Alguien se estará burlando
Y ha de colmarte el dolor,	De tí, con fiera ironía!
Y ser tan negra tu suerte,	Pero no ha de suceder.....
Que pidas á Dios tu muerte,	Ni quiera Dios que suceda.
Para qué muera tu amor.....	Mas.....esté tu risa queda.....
Y cuando en cruel agonía,	No rías más del querer!

Más que en "Asonancias", y más que en las odas eróticas y filosóficas, las tendencias de Sánchez Fuentes y su cualidad dominante de finura ó delicadeza, se manifiestan del modo mismo que en la anterior *dolora*, en espinelas, madrigales, letrillas y composiciones cortas, en que luce el autor facilidad, gracia y penetrante ingenio. Creemos que bastan las citas hechas para demostrarlo. Pasemos, en tanto, á Naranjo Garza [Felipe], que con A. de la Paz Guerra, Carlos Barrera y Díaz Morales (Francisco), publicaron poesías líricas durante la década que estudiamos en "Renacimiento", y que han continuado después en varias hojas literarias, habiendo llevado algunos de ellos, como Díaz Morales y Barrera, obras dramáticas á la escena, cuya mención hacemos sin emitir nuestra opinión, que sería aventurada por lo reciente de los hechos. Nos limitaremos, por lo mismo, á tratar de la obra lírica de los jóvenes ya mencionados. A ellos, añadiremos la enunciación de las producciones del novísimo poeta—que bien podemos calificar de tal—á Eusebio de la Cueva, y que residiendo en México, ha dado á la estampa en las hojas literarias de la capital. Dejaremos, para terminar, lo que en verso y prosa ha producido José Elizondo, laureado en concursos de aquella misma ciudad.

"Medioeval", será la composición elegida para cumplir nuestros propósitos, respecto de Felipe Naranjo Garza, quien, parece adoptar definitivamente el *snobismo* que pudiéramos llamar *rubendariaco*, en el corte cuando menos, de sus alejandrinos, y en novedosos y atrevidos epítetos é imágenes. Dice en la composición aludida:

¡Oh, reina! ya preludia su canto en la ventana
El trovador hidalgo que en cántigas desgrana,

Llenas de melodía del mágico land;
Escuchadlo, mi reina, el trovador errante
Viene de los lejanos países de Levante
Para pintar tu grácil belleza y tu virtud
Es el bardo que trovas ritmo para Zulema,
Princesa de princesas, la más preciada gema
Que brilla entre las gemas de Ormuz el oriental:
Cantó de las Helenas la clásica hermosura
En dulcisos rondeles ó en suave madrigal.
Sus rítmicas canciones oyeron las czarinas
De nítidos semblantes, de crenchas ambarinas
Que moran los palacios, que forman el Kremlin
Oyó sus ritornelos la reina de Baviera,
La reina Rosemunda de aurínea cabellera,
La de los ojos glaucos como el undoso Rhin
Los cantos escucharon duquesas de la Scilia,
Condesas de Inglaterra, marquesas de la Italia.....
Para todas endechas trinó llenas de amor.
Mas, guardando de sus cantos ¡oh, dulce soberana!
El más ardiente y puro, salid á la ventana,
Que á voz quiere ofrecéroslo ¡mi reina! el trovador.

Ha escrito otras composiciones que publicó en "Renacimiento", y cuyo análisis suprimimos en obsequio de la brevedad, y pasamos á Díaz Morales cuyas aficiones poéticas ha mostrado en varias formas de la lírica, y hasta en la dramático-lírica, cuya letra no ha publicado. Nos limitaremos por tanto, á tratar de alguna de sus obritas que, dadas á la estampa, son ya del dominio público, "Mater Dolorosa", "Ingratitud", "Ojos Verdes", "Rondel", "A J. N. R. I.", "Mi Princesita", "Escena Romántica" y "¡Ausente!", son los varios títulos con que ha publicado en "Renacimiento" sus producciones, de que haremos somero análisis enunciando de ellas lo más saliente. En "Ausente", ofrece cierta facilidad que denota al dramaturgo; por ejemplo, interrogando la protagonista á un pajarillo, dice:

Dime, ¿por qué estás triste esta mañana?
¿Por qué no cantas hoy como otras veces?
Acaso, por desdicha te pareces
A ésta, en el dolor, tu pobre hermana?
De tus cantos armoniosos luce el brillo;

Tú no tienes pesares ni dolores:
No han marchitado tu alma los amores,
Tú no tienes *ausentes*, pajarillo!

Y más delante:

Y ayer era dichosa, muy dichosa:
¡Qué cielo tan azul sobre mi frente!
Todo lo ví á través de una fulgente
Gasa impalpable de color de rosa.
.....
Aun vive aquí el recuerdo, aun aquí arde...
Era la hora en que la luz se aleja;
Brillaba en lontananza la bermeja,
Postrera llamarada de la tarde.

Además de este lenguaje pictórico, poblado de imágenes, propio de la poesía, suele acertar con la delicadeza en el pensamiento, como cuando expresa:

Por eso siempre que la tarde muere,
Y el alma sol se esconde allá á lo lejos,
Dando al inmenso azul tonos bermejos,
Les pregunto á las flores *si me quiere!*
.....
O por ventura, dime, ¿también lloras
Tienes, también, pesares y dolores;
Y cantas ¡infeliz, los sinsabores
De tu horrible prisión las tristes horas?
¿Acaso tienes tú, una compañera;
Por ella es por quien cantas y deliras,
Y siempre el cielo azul muy triste miras,
Cuando viene á mirarte desde fuera?

Igual facilidad aparte de leves lunares que corregirá con el tiempo el joven escritor, obsérvase en "Rondel", cuando expresa:

De mi hermoso jardín los andadores,
¡Oh dulce encantadora Filomena!
Mas que la miel y que la leche buena,
He de alfombrar con olorosas flores.

En que imita al gran clásico, como á otro en "Ojos Verdes", de

que no podemos insertar nada por falta de espacio; y solo transcribiremos su soneto original "Mater Dolorosa", que es como sigue:

Huyó la luz; perdiéronse del día
Los últimos, los tibios resplandores,
Y apagaron los pájaros cantores
Su tierna y delicada melodía.
Del populacho ronca gritería,
Confusa, dominaba los rumores
De una madre ahogando los clamores
Al contemplar de su hijo la agonía.
Abrazada al madero denigrante,
Puestos sus ojos en el claro cielo,
Impetraba del Padre su consuelo.....
Y la tierra temblaba, amenazante,
Y en espantosas grietas se cortaba.....
Y el Dios-hombre en el Gólgota expiraba!

Aquí, como se ve, además de las cuatidades dichas de facilidad en la expresión y vigor de las imágenes, hay sensibilidad y belleza. Igualmente en "I. N. R. I." aunque asunto demasiado alto, muestra, á la vez que sensibilidad, imaginación fuerte y viva; como en esta descripción:

Salem, la ciudad blanca despertaba
El padre sol dejando su palacio,
Iluminaba el anchuroso espacio,
Y á la tierra enviaba
Claros rayos de luz y de alegría.
Del horizonte en la extensión lejana
La perfumada y cálida mañana,
En toda su belleza aparecía.
En el campo los pájaros cantores
Preludiaban en cántiga sentida,
Y en medio del perfume de las flores
El epinicio augusto de la vida
Corría por doquiera
Un hálito de temor y venturanza;
Parecía que la gran Naturaleza
Mostrando su belleza,

Les brindaba á los hombres la esperanza,
Mas, ¡oh, Dios! tal poema de hermosura,
Belleza tanta, de tan claro día,
En breves horas presenciar debía
De un hombre el sacrificio,
Mirándolo apurar, grande y sereno,
Crudelísima copa de amargura.

Toda esta *silva* está bien versificada, y toda ella muestra imaginación, sensibilidad, y propiedad y energía en el lenguaje ó expresión. Para terminar, insertamos en confirmación de lo dicho, la siguieten estrofa:

Y la hora llegó.....sobre la cumbre
Del Gólgota infamante,
Aquella turba cruel, y delirante,
Rugía como un mar enbravecido
Y la hora llegó: sobre el madero
Le enclavaran—por verle envilecido.....
Pueblo cruel, que te ensañaste, fiero
Con el Santo Varón, que en su agonía
No tuvo ni un reproche, ni una queja
Para tu vil encono y cobardía!.....
¡Pueblo cruel, que al verle agonizante,
Ardiendo en sed, le convidaste hieles.....
A El, que con sus frases de consuelo,
Fué el agua trasparente, agua de vida
Al prometerte, de su Padre, el Cielo!

No diremos más, ni de sus *cuentos* ó ensayos filosófico-sociales, á la manera de *Figaro*, y en los cuales, como en “El Grillo”, que es el mejor, el lenguaje ó expresión no está á la altura del pensamiento ó fondo; pero, que, dadas sus aptitudes podrá levantarlos con el ejercicio, realizando el

Stylus optimus dicendi magister,

de Cicerón. En tanto, continuemos nosotros la tarea que nos hemos impuesto.

José Elizondo, que ya ha sido laureado como autor de *cuentos* ó *novelas cortas*, ha escrito buenas odas, elegías, madrigales, composicio-

nes descriptivas, que no solo no desmerecen de las que actualmente dan á la estampa sus émulos nuevoleonenses, y que ya hemos citado, sino que ocupan un lugar distinguido. Por ejemplo, en “Lluvia de Mayo” trae rasgos y toques dignos de un gran poeta, que siente la naturaleza y que la pinta con propiedad. Véase lo más saliente de esa composición. Dice en élla:

En el espacio azul, como un zafiro,
Traídas par el viento en raudo giro,
—Y á mal traer,—rodando en tropelía,
Vienen las nubes negras con sus bordes
Rojizos como el oro;

Y se oye una tremenda sinfonía,
Que remeda de Wagner los acordes
En un extraño y formidable coro.

La que las nubes dora
Con su tinte sutil, deslumbradora,

Es luz del sol de Mayo;
Pero la otra, fúlgida y extraña,
La del inmenso canto precursora,

Es la lumbre del rayo
Que hiere el corazón de la montaña
Con horríssno estruendo; muchas veces
Sucédese la eléctrica descarga;
Y el ánimo se embarga

Al escuchar las preces
Que eleva una devota campesina
—Creyente estafalaria—

Conjurando la “cólera divina”
A la luz de bendita candelaria.

Abajo, en tanto, el aire se enrarece;
Mas, en verdad, parece
Que en vez de amedrentar la nube negra,

Allí todo lo alegra:
Retoza la vacada en los rastrojos;
En la llanura triscan las avejas:
Un asno aplaude, al sacudir de orejas,
Y ríe por los ojos.

Por la vereda corren las perdices;
Un lucio toro eleva las narices,

Con ansia inusitada
Y aspira, á pulmón pleno,
El olor suave y bueno,
De la tierra mojada.
Marchan las nubes, pasa la penumbra;
De nuevo el sol alumbrá;
Todo se torna más alegre que antes;
Porque se mira entonces
Sola, una nube que semeja bronce,
Y mil gotas con luces de diamantes
Ha cesado la lluvia bienechora,
Y la nube se aleja
Pero á su paso deja
Un himno entre la flora;
Deja belleza, luz, exhuberancia,
Y una suave fragancia,
Que emana la campiña encantadora
El padre sol que aquel cuadro ilumina,
Con la nube combina
El festejar la dicha de las flores;
Y ornamenta el paisaje que enajena
Engarzando en la bóveda serena
Un gran arco de luz y de colores.

Lo que más agrada en el laureado prosista y distinguido poeta, es que sigue la clásica sencillez en la expresión, que es nítida y transparente, sin dejar por ello de ser elegante en su naturalidad y sencillez, huyendo siempre de toda afectación y de todo estudio ó *rebuscamiento—recherché*, que dicen los franceses,—lo cual demuestra su buen sentido y la sinceridad de su poesía.

En sus "Cantares" imita bien los de igual nombre de los autores clásicos españoles, derramando en ellos finura y delicadeza: por ejemplo:

¡Quien sabe qué habrá de malo
En tu carita de cielo!
Cuando amable me sonríes,
Te gruñe airado mi perro.
Mientras más desprecios me haces,
Con más ilusión te adoro;
Y es que el amor que me inspiras

Además de ciego... ..es tonto!
Tus negras ingratitudes;
Que mi corazón recoge,
Son semillas, y él es.....tierra,
Que te las devuelve en flores.

Por último, hasta en los metros *rubendariacos*,—permítasenos llamar así á los preferidos por el célebre poeta,—conserva su nitidez, transparencia y claridad á lo Junco de la Vega, y F. de P. Morales; como cuando dice:

Concebido dulcemente
por las tiernas añoranzas,
Me engendraron los recuerdos
del amor y los cariños;
Por el éter voy en busca
De las almas como armiños,
Impulsado por los vuelos
que me dan las esperanzas
Mi destino está muy lejos,
Entre azules lontananzas;
Vestiduras de temores
Son mis únicos aliños,
Desgarrados al fugarme
de prisiones de corpiños,
Me dan vida, casi siempre,
moribundas venturanzas.
Son mis ecos modulados
como alientos infantiles;
Nunca brota de los pechos,
como idioma de almas viles;
Se conmueven á mi paso
los amantes corazones;
Me adivinan en el éter
las doradas ilusiones:
Y si al cabo llego tarde
donde se halla el dueño mío,
Desfallecen mis alientos
y me pierdo en el vacío.

A. de la Paz Guerra, Galdino P. Quintanilla, C. Garza Gonzá-

lez, Santiago Roel y numerosos colaboradores, Felipe Naranjo Garza, Francisco Naranjo, Carlos Barrera, y, los ya analizados, Guerra Castro y N. García Naranjo, han llenado durante seis años las columnas de "Renacimiento", que con ser periódico político, publicó siempre *cuentos, crónicas* y versos de autores nuevoleonenses y de poetas nacionales; y como "Pierrot" y la "Revista Contemporánea",—que sí eran literarios netamente,—han dado á estos últimos tiempos de la centuria cierto movimiento, sostenido por la publicación de varias obras de que ya hemos dado cuenta á su tiempo. De redactores y de colaboradores de estos periódicos, de que hayamos hablado, procuraremos dar una idea en este capítulo, con que terminaremos la tarea emprendida, dando por bien empleado nuestro tiempo, si con ello hubiéremos logrado estimular nuestra cultura y nuestras letras.

A. de la Paz Guerra fué de los redactores de "Renacimiento" quien dió á la estampa mayor número de piezas literarias, en prosa y en verso, distinguiéndose sus crónicas de teatro, y sus *novelas cortas ó cuentos*, como "Una Vida", "La Promesa", "Intima", "Pobre Enamorado" y otros, algunos de los cuales, ofrecen singularidades y bellezas de primer orden, cuyo análisis suprimiremos para hacerlo de su obra lírica, que es también abundante. "Solo", "El Beso de un Loco", "Alborada", "A Ella", "Viuda", "Mignon", son los títulos de sus últimas composiciones, de que procuraremos dar idea en el siguiente análisis.

En "Solo" *quintetos* de corte clásico, y bien acabados, ofrece delicados pensamientos, producto de sensibilidad esquisita; como éste:

Me tortura la idea de perderte.....
 Pero es tan dulce amar, que sueño verte
 Conmovidá al impulso del cariño,
 Reclinarte en mi pecho, como un niño,
 Y al soplo de mi aliento estremecerte

Y sabe pintar bien el desencanto, los vivos sentimientos, los estados del alma, empleando oportunamente las figuras de pensamiento, como puede verse en la *antítesis* ingertada en un *simil*, cuando en la misma composición, dice:

Y como guarda la brumosa frente,
 Los ensueños felices, y doliente
 La noche oculta su gentil poesía,
 En mi alma, ya sin luz, sin alegría,
 Guardo mi triste amor, eternamente.

"El Beso de un Loco", poema en que domina la imaginación, contiene en sus seis *cantos* algunas bellezas de primer orden, y sobre todo una versificación fácil y elegante, aunque no esté siempre el lenguaje en armonía con la profundidad y alteza del pensamiento,—lo que notáramos igualmente en Díaz Morales,—y que exige aun mejor molde en que sea modelado. Bien pintado esta el cuadro cuando el poeta expresa:

En la celda más fría,
 Que la estancia semeja de la muerte
 Donde lucha la luz en su agonía,
 Y la sombra en vencerla se divierte.
 Donde el dolor palpita y se estremece,
 Y al rudo choque la razón perece;
 En la celda más triste y más sombría,
 Entre rejas de hierro enmohecido,
 El pobre loco, triste y dolorido,
 Imagen de la duda parecía.

Donde *fondo* y *forma* están de acuerdo; pero sobra, digamos, de la alteza de aquél, del pensamiento, cuando en bien sostenido *soliloquio* pone en boca de su imaginado personaje.

Cerca.....más cerca de tus ojos quiero
 Sentir que se refleja en tus pupilas
 Ese brillo magnético de acero,
 Que enviarme parece en mi delirio,
 O el rayo con que airada me aniquilas,
 O la dulce promesa de tus ojos,
 —Que es al fin, de los fines mi martirio—
 Posar mis labios en tus labios rojos.
 Quiero sentir de tu alma enamorada,
 El suspiro que exhalas, ruborosa,

Y descendiendo más aún en la expresión continúa:

Si de tu rostro la blancura hermosa,
Del deseo infinito acariciada,
Leve se tiñe de color de rosa.

En que ni epítetos, ni imágenes, ni lenguaje siquiera,—aunque todo ello sea bueno y nada vulgar, ciertamente,—están en armonía con la elevación y alteza del pensamiento fundamental del poema, que exigía, en nuestra opinión, más estudio y mayor brillantéz de la *forma ó expresión*. Por eso nos parece así mucho superior en composiciones cortas, en que ostenta gracia, facilidad y lijereza, no excenta de finura delicada, por ejemplo:

Ya Mignon no canta. En su mandolina
Flotan los dulces aires dispersos;
Como del arte inspiración divina
Flota en el ritmo, esencia de los versos.
Mignón no canta; mas en su mirada,
Anima la esperanza, tristemente,
Como el amor para la esquivada;
Como el amor en mi alma, eternamente.

Cuanto á Francisco Naranjo, mucho menos fecundo y aficionado que Felipe del mismo apellido, posée, no obstante, un estro vigoroso, como puede verse en cada composición suya, y en cada verso de cada una de éstas; por ejemplo, en "Mi Diestra", dice:

Mi diestra mano, para dar formada,
En pos de un grande y poderoso anhelo,
No sabe, por no estar acostumbrada,
Tenderse con la palma para el cielo.

Torpe para implorar, es franca y ruda,
Si en sus tendones se concentra el alma,
Y arranca y hiere, ó protectora escuda
Cuanto debe caer bajo su calma.

Ruin el que pide al hueco firmamento
La justicia ó la dicha que le niegan;
Médula falta al compungido acento
De los que hincando la rodilla ruegan.

Que la justicia es bélica matrona,
Y hay que vencerla con su propia espada;
Y la ley del Tali6n de que blasona

Siempre se aplica con la mano airada,
Bien la súplica está, mansa caricia,
En la débil mujer y el triste perro;
Mas, la mano de aquel que no propicia
Debe ser adminículo de hierro.

Con lo de Carlos Barrera, que citamos á continuación, y lo que en él consagramos á las distinguidas profesoras María W. Benavides, y Herminia Ballesteros, terminaremos esta obra, que, si incompleta, podrá servir para que especialistas, y eruditos competentes, den á nuestras letras la cultura, el brillo y el honor que les corresponde.

